

llo crecían con un modelo de “planificación tecnificada”. En 1941 La Angostura, primera de las tres grandes presas instaladas en el cauce del río Yaqui, había culminado su construcción; la seguirían, en 1945, la de Oviachic, y en 1964, El Novillo, como sus extensiones aparejadas de un manejo intensificado con la instalación de canales y apertura de pozos para los distritos de riego en formación, lo que en palabras de Spicer había dado paso a “una guerra del agua” (p. 354).

En aquel entonces, para la implementación del Plan Nacional de Desarrollo Agrícola se crearon instancias de administración como el Banco Nacional Ejidal, el Departamento de Recursos Hidráulicos, la Cooperativa Pesquera de Las Guásimas y la Cooperativa Ganadera Yaqui; sin embargo, dada la correlación desigual que sujetaba a los pueblos yaquis, éstos denunciaron la centralidad de la producción en la cooperativa y demandaron que la administración del ganado propiedad de los pueblos fuera manejada desde las formas tribales de organización, a lo que el gobierno de López Mateos respondió con un plebiscito para la abolición de los gobiernos tradicionales de los pueblos que fracasó rotundamente.

Durante las décadas de 1960 y 1970 la inconformidad yaqui fue en incremento e incluso llegó al nivel de manifestarse en contra de la vigilancia que el ejército federal tenía del ferrocarril: “Esas protestas sugieren que había una activa y continua oposición a la aceptación de las condiciones resultantes de la actuación de los bancos y demás dependencias en territorio yaqui” (p. 358).

La resistencia ante el México moderno del capitalismo tardío ejemplifica la crisis de la “tercera etapa” del contacto cultural entre los yaqui y la sociedad “ex ante”.

En palabras de Spicer:

El concepto de “pueblo resistente” proporciona un medio para la comprensión

más amplia de los yaquis y su historia. Ahora podemos ver que la lucha de los yaquis por mantener su identidad frente a presiones casi abrumadoras tendientes a suprimirla es una experiencia humana recurrente. El espíritu de muchos pueblos se ha formado en el crisol de luchas de ese tipo [...] Hasta ahora las historias modernas mexicanas no parecen reconocer el papel de los yaquis como fuerza creativa en el desarrollo de México, pero se está creando una visión cada vez más constructiva. Probablemente está próximo el reconocimiento pleno del espíritu yaqui como elemento integral e insoslayable del espíritu mexicano (p. 457).

Sirva pues esta breve reseña del libro *Los yaquis: historia de una cultura* para aproximarnos a lo real del pluralismo cultural y normativo del México contemporáneo, en el que urge la ruptura epistemológica que permita mirar(nos) desde otro ángulo de visión.

• • •

José Luis Moctezuma Zamarrón y Alejandro Aguilar Zeleny (coords.), *Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico*, México, INAH/ISC/Inali, 2013

José Luis Perea*

Una de las mayores paradojas de nuestro tiempo es el resurgimiento de las identidades singulares como principio básico de la vida personal y de movilización social en esta era de la globalización, de internet y de los medios de comunicación masiva. De un lado al otro del mundo, mientras se unifican los mercados de capitales y los hábitos de una reducida elite cosmopolita, la gente afirma cada vez con mayor fuerza sus

* Delegado del Centro INAH Sonora (joseluis_perea@inah.gob.mx).



raíces históricas, territoriales, étnicas y religiosas.

Si queremos aprender a leer los cambios de este milenio, habrá que mirarlo con una mente abierta y entender el lenguaje de la identidad. A partir de las identidades se puede reconstruir la historia de las culturas indígenas, los derechos sociales del trabajador y la solidaridad universal con nuestra especie, pero partiendo de individuos y culturas concretas, tal y como la gente es y concibe su existencia.

Las expresiones culturales conformadas por lo histórico-territorial que incluyen saberes, hábitos, tecnología, tradiciones orales, manifestaciones artísticas y experiencias organizadas a lo largo de varias épocas en relación con territorios étnicos y regionales permanecen sin ser plenamente diluidas por la globalización. El estrechamiento y simultaneidad de la información no necesariamente termina borrando las diferencias culturales.

Sin embargo, imaginar al México de hoy como una nación multicultural es todavía un anhelo. Si bien nuestro país se reconoce constitucionalmente como una nación pluricultural, sustentada originalmente en sus pueblos indígenas, el Estado no promueve de manera plena –ni acepta

como parte de la esencia de la nación— la diversidad y las muchas identidades que generan las culturas indígenas.

Nuestra sociedad no conoce a cabalidad a sus diversas culturas indígenas, las cuales hablan más de 68 lenguas originarias (Inali, en línea [<http://site.inali.gob.mx/Micrositios/orgullo/>]). Muchos mexicanos piensan aún que su país y su estado tienen una historia única y desconocen las otras historias que construyeron los pueblos indígenas a lo largo de muchos siglos. En el devenir de la región noroeste de México se han compartido desde hace muchos años diversos territorios, lenguas, culturas e historias cuyos protagonistas no siempre son reconocidos, pues han sido y son indígenas, campesinos, líderes, gestores que han tratado de negociar como iguales con los otros, y los otros no siempre los han reconocido como iguales.

Bajo esta perspectiva, hoy surge a luz una nueva publicación impulsada por el INAH con la colaboración Instituto Sonorense de la Cultura y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas: *Los pueblos indígenas del noroeste. Atlas etnográfico*, que es el resultado del proyecto de investigación Etnografía de los Pueblos Indígenas en el Nuevo Milenio, con el propósito de hacer llegar a un público amplio información reciente sobre los grupos étnicos que habitan en el noroeste de México, como los *tohono o'odham* (papágo), *comcáac* (seri), *yoreme* (mayo), *yoeme* (yaqui), *macurawe* (guarijío/guarijón), *o'oba* (pima), *kuapak* (cucapá), *kiliwa*, *jaspuspai* (paipai) y *ti'pai* (kumiai).

La indiscutible calidad académica de sus autores garantiza al lector un conocimiento de primera mano sobre los temas más relevantes de las regiones indígenas del noroeste: la historia regional, las actividades productivas y de subsistencia, la organización territorial y política, así como la cosmogonía y la vida ceremonial festiva.

Esta obra nos plantea que la presencia de los pueblos originarios ha determinado sin lugar a dudas a la región y al estado en su condición pluricultural, pero al mismo tiempo nos plantea que lo debería determinar en la necesidad de reconocer la especificidad de su presencia histórica, de su desarrollo económico y de su cultura, no sólo con un reconocimiento superficial, sino también como la oportunidad de aprender de sus saberes y valores, así como de generar y promover el desarrollo que las propias comunidades indígenas determinen.

Texto de diversas lecturas

El atlas es una casa con diferentes entradas y lecturas. Uno puede seguir la secuencia temática que propone el libro, pero también hacer una lectura de los cuadros y gráficas que permiten aprender y entender, entre otros temas:

- Las regiones etnografías de Sonora.
- Las tradiciones arqueológicas en el noroeste.
- El sistema de misiones históricas.
- La distribución de las lenguas indígenas en el siglo XVI, pero también en la época contemporánea, así como las representaciones y porcentajes de los hablantes y no hablantes de lenguas indígenas.
- Los tipos de vegetación y fauna asociados con las regiones indígenas.
- Los topónimos de origen indígena de las regiones del estado de Sonora.
- La representación geográfica de los procesos rituales.
- Gráficas que representan diversas fiestas, ritos y danzas como la Semana Santa, el ritual de la Tugurada, el de la Cava-Pizca, fiestas de Pubertad y el Yumari.
- Los recursos agropecuarios de los pueblos originarios.
- Los sitios sagrados y los territorios indígenas.

- Gráficas de las estructuras de organización y gobierno indígenas, pero también de los sistemas de parentesco.
- La representación de la inmigración hacia el noroeste.
- La producción de las artesanías indígenas.
- La participación política de los grupos indígenas.

Además de la presentación de esta riqueza etnográfica, el libro describe cómo la región se ha visto enriquecida en las últimas décadas con la presencia de migrantes indígenas provenientes del sur del país, tales como los mixes, mixtecos, nahuas, triquis y zapotecos, que también se han establecido en la región y que hoy se plasman en conjunto, por primera vez, en esta publicación.

El libro también puede resultar un admirable y divertido recorrido de imágenes fotográficas que nos muestran familias, escenas domésticas, niños, rituales, danzantes, reuniones comunitarias, mujeres, sitios y materiales arqueológicos, vestimenta, juegos, producción artesanal, máscaras, altares de muertos, ecosistemas, casas, misiones, procesos de restauración, músicos, actividades agropecuarias y paisajes cultural, entre otros.

El *Atlas etnográfico* es también un formidable recopilador de testimonios orales e históricos sobre el origen de los *guarijios*; las constelaciones *comcáac*; sobre el despojo territorial que narra don Antonio Asencio Palma, líder tradicional de los *o'odham*; sobre el juramento tradicional yaqui al hacer los cambios de cargo; así como sobre el mito del "Árbol que habla". Contempla también el testimonio del *yumari* de los *o'oba*; el de doña Clara Contreras, defensora de los pimas, pero también los testimonios de defensa de los derechos culturales de los indígenas migrantes en Sonora, así como la Declaración de San José de la Zorra en el Co-

razón de los *kumiai* durante la Segunda Reunión Nacional Indígena.

En este atlas el patrimonio cultural de los pueblos indígenas es un espejo de mil imágenes, presente en todas las formas de la vida: mitos y leyendas, tradiciones prehispánicas, arquitectura histórica, formas de ser, danzas, textiles, lenguas indígenas, formas de crear literatura, música, artesanías, sentidos estéticos y diseño, una actitud ante el destino, una riqueza forjada comunitariamente.

El patrimonio cultural de la región como uno de los reflejos de los pueblos indígenas atraviesa esta historia, al tiempo que su trascendencia a lo largo del tiempo lo hace un vaso comunicante y capilar.

Quiero llamar la atención del lector sobre un tema que subyace en los diversos tópicos que aborda el libro, que es el del patrimonio cultural, pues es observable que hay amenazas para la conservación y el papel que juegan estos bienes culturales, las cuales se evidencian en la pérdida de principios espirituales observada en la recreación de muchas prácticas culturales; la segregación a causa de una modernidad que no considera la experiencia como base espiritual e inspiradora para el desarrollo de nuestras poblaciones y, desde luego, en la pobreza, la marginación y la discriminación que padecen los grupos étnicos del noroeste y de todo el país.

La inferencia lógica de este libro es que los gobiernos deben reconocer los derechos de los pueblos indígenas a la propiedad, el control y la protección de su patrimonio artístico, espiritual, natural, tecnológico y científico, así como a la protección de la biodiversidad de los espacios que habitan. Han sido creaciones propias; son sus maneras de relacionarse con la naturaleza y de resolver su pertenencia ancestral en este mundo.

El atlas nos muestra que los pueblos indígenas del noroeste quieren seguir siendo *tohono o'odham, comcáac, yore-*

me, yoeme, macurawe, o'oba, cucapá, kiliwa, paipai, kumiai –ya sea en sus tierras originales o en cualquier estado de la república, así como en Estados Unidos– con dignidad y en una relación de iguales con los demás mexicanos.

Los pueblos indígenas quieren mantener su identidad espiritual, conservar sus historias y templos, sus maneras de hablar y de pensar, su forma de ser sonorenses y mexicanos.

En la actualidad, la resolución de innumerables conflictos en las regiones indígenas es de carácter prioritario. Estos conflictos nos muestran que los pueblos reclaman que la dignidad y diversidad de sus culturas, tradiciones, historias y aspiraciones se reflejen debidamente en todas las formas de educación e información pública.

Al mismo tiempo exigen a los gobiernos federal, estatales y municipales que los consulten y obtengan su consentimiento –con libertad y conocimiento– antes de aprobar cualquier proyecto que afecte sus tierras, territorios y otros patrimonios naturales.

Bajo esta perspectiva, el aprovechamiento de este libro no sólo representa un aporte en el campo de la antropología, sino una oportunidad para retomar de él diversos datos que sin duda alguna enriquecerían las políticas públicas relacionadas con lo indígena. Por ejemplo:

- Fortalecer los inventarios del patrimonio cultural indígena, pues juegan un papel esencial en el conocimiento, valoración e interpretación de la historia de los pueblos originarios. Los inventarios requieren hoy, además, ser construidos desde una perspectiva que considere la transversalidad y participación de los portadores del patrimonio cultural.
- Es necesario otorgar una gran importancia al patrimonio lingüístico. Queda claro que el valor patrimonial estratégico y aglutinante de las lenguas en tiem-

pos de globalización es sustancial para su permanencia.

- Es importante atender la protección de los derechos de autor que asiste a las comunidades indígenas de múltiples creaciones culturales y tecnológicas.
- Apoyar la creación y la función de los museos que recuperan e interpretan la historia y el patrimonio cultural indígena, sobre todo aquellos que propician la participación de los propios pueblos indígenas.
- Fortalecer el papel del patrimonio cultural inmaterial indígena como factor de reconocimiento en el escenario nacional e internacional.

La investigación antropológica que se ha impulsado en el norte de México está generando frutos insustituibles, como esta publicación, así como otros productos que se derivan de ella. Por ejemplo, el video *Entre la oscuridad y la gloria*, que refleja la Cuaresma de la cultura mayo, o el video *Pueblos en riesgo*, también de reciente edición. De igual manera se están ampliando las asesorías académicas y legales con diferentes instituciones y se promueve la renovación museológica y museográfica de diversos museos del norte del país, que se expresa de manera particular en su contribución a la reestructuración que se está llevando a cabo en el Museo Regional de Sonora.

Felicitemos sinceramente a todos lo que han aportado sus esfuerzos para la concreción de esta obra, que de seguro dejará huella en el desarrollo de la antropología del noroeste y de México en general. Recomendamos ampliamente su lectura. En mi caso, deseo compartir que me hizo apreciar y vivir en sus páginas que las culturas indígenas de estas tierras son también el idioma de nuestros sentimientos y la evocación de muchos de nuestros anhelos.

• • •